

ENTREVISTA (?) con la señorita PAQUITA enfermera del Consultorio de la Empresa

Armado de bloc, bolígrafo en ristre cual un Don Quijote cualquiera (sin «Rocinante», claro), me dirigí al Consultorio de la Empresa, dispuesto a lograr para nuestros compañeros una entrevista con nuestra simpática y nunca bien ponderada enfermera, señorita Paquita.

Toda ella de blanco — excepto sus medias, color «sequoia», y sus ojos y pelo, que son negros —, la señorita Paquita estaba encantadora.

Se me abrieron los ojos al máximo para admirarla, y cuando iba a abrir la boca para empezar el «cañoneo», ella me ganó por la mano.

—¡Hombre, ya tengo uno! — exclamó, al tiempo que me echaba mano al hombro y me introducía, quieras que no, dentro del Consultorio —. ¡Hace mala cara! ¡Parece pachucho y depauperado! Venga, venga...

—Pero si yo...

—Nada, ahora averiguaré su mal.

Sentí un «delicado» empujón en la espalda y fui a sentarme en la camilla.

—A ver, saque la lengua. Más... ¡Más!...

La agarró con un algodón y tiró tan fuerte que el estómago se asomó a la garganta.

—De momento... estómago sucio, muy sucio.

A continuación, aplicó un complicado aparato a mi brazo; multiplicó, dividió, sumó y restó, todo a la vez, e hizo:

—Hummm... Veamos, le tomaré el pulso.

—Pero, oiga..., ¡que eso es el tobillo!

—Ya lo sé. Es que tiene la tensión muy baja.

Me quedé de piedra. Pero se ve que a ella no se le resisten ni las ídem.

—¿Ha desayunado hoy?

—Pues, sí... Y comido también.

—Bueno, es igual. Remánguese el brazo izquierdo. Así...

Cuando vi la descomunal jeringa que me quería aplicar, quise lanzar un grito de socorro. No lo hice. Ella llegó antes. Sólo dije:

—¡Ay!

—No sé queje, cobardica. Total, para medio litro de sangre que le voy a sacar...

Cuando terminó me desmayé. Al despertar me hallaba, sin saber cómo, tras la pantalla de rayos X.

—Respire hondo... Más... ¡Más, hombre! Que le llegue el aire a los talones.

—Si no tengo... — me quejé.

—¿No tiene talones?

—No, no tengo aire.

—A ver, póngase de frente.

—Ya estoy.

—¿Ya? Parece de perfil. ¡Respire hondo, hombre, que no se aprecia cuando pasa el aire!

Hice un esfuerzo.

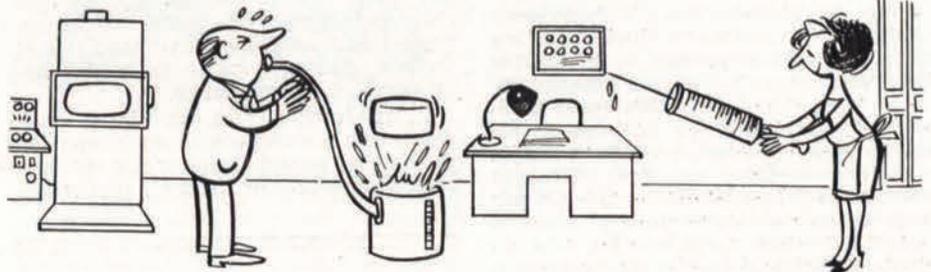
—Diga treinta y tres.

—Pero, señorita... Si yo he venido a... Treinta y tres...

—Parece que diga sólo dieciséis y medio...

—Bueno, señorita — dije, ya un poco amoscado —. ¡Yo no vine aquí para esto! ¡Yo...!

—Sí, ya sé. Todos piden lo mis-



NOTICIAS-NOTICIAS-NOTICIAS-NOTICIAS

LAS CHICAS DE IBIS (¡bonito título para una novela!), proponen lo siguiente: "¿Qué us sembla d'iniciar unes sortides matinals cada primer diumenge de mes —precisament perquè aquest dia es gratuït per visitar els museus i monuments artístics de la nostra ciutat i voltants? Podriem agrupar-nos, nois i noies, i poc a poc anar coneixent i visitant aquestes meravelles per alguns desconegudes i que a altres pot interessar tornar a conèixer en grata companyia.

Pensem iniciar aquestes sortides el diumenge dia 7 de gener, a las onze del matí, per tal de visitar el Museu de la Ciutat de Barcelona, a la Plaça del Rei."

A todo aquel que le interese, dirigirse, por favor, a "Ibis" (Oficinas, primer piso Camps y Fabrés, 5) y las simpáticas secretarias de la señora María Cuartero les informarán.

CONCURSO FOTOGRAFICO. — Una idea estupenda ha nacido en "Belgraf". La de convocar una competición fotográfica entre todos los que somos o formamos "Nosotros". Los temas de este concurso serán: Libre y Artes Gráficas o Editorial. Y en principio, se ha pensado dar el fallo para la fecha patronímica de la Empresa así como el reparto de premios.

mo. Vitaminas. Las tendrá. Vístase, que ahora preparo la inyección.

—¡¡¡NO!!!

Con serenidad — ella, yo no — se acercó, tomó el émbolo con la izquierda, apalancó, y con la derecha, de un manotazo soberbio, digno de «Chamaco», introdujo líquido, aguja y jeringa en mis doloridas carnes.

Fui camino del segundo desmayo. Cuando me recuperé (?), ella ya me esperaba.

Garabateó en una cuartilla, la dobló y me la entregó.

—Hala, ya puede marcharse.

—Pero si yo vine aquí a... Por ejemplo: ¿tiene usted novio?

—¿Yo qué...? ¡Descarado!

De pronto sentí un impulso irresistible en tal parte, que empujaba de abajo arriba y de atrás adelante, tomé carrera y salí por el aire. Antes de perder el conocimiento aún pude oír:

—¡Y deje la ventana como estaba, atrevido!

Dado el interés de este tipo de competiciones entre los proveedores del ramo fotográfico, se están haciendo gestiones para que las casas de productos fotográficos, patrocinen y obsequien con material suyo los distintos premios del concurso, aparte de las copas y premios de honor cedidos por "Belgraf".

Entretanto no se publiquen las bases concretas de este concurso, "Belgraf" informará gustosamente de cualquier detalle sobre esta competición.

¡Animo, pues, y alerta al objetivo!

UN COMPAÑERO ENFERMO, Luis Pereira, cajista de la Editorial, lleva más de diez meses en el Sanatorio Antituberculoso de Tarrasa. Sus compañeros de trabajo — que periódicamente le visitan —, piensan ofrecerle en esta Navidad un pequeño obsequio digno de su camaradería. Por ello os rogamos que aportéis con generosidad un pequeño óbolo y contribuiréis a dar a este muchacho —solo y lejos de su familia— algo de calor navideño que se merece. La señora María Cuartero recibirá vuestros donativos. Gracias.